



VISTAS DE LAS CASAS UNIFAMILIARES EN LA UNIDAD HABITACIONAL REVOLUCIÓN
Foto: Autor desconocido, hacia 1964, publicada en *La Seguridad Social en México. Programa Nacional de Construcciones 1958-1964*, IMSS, 1964.

PORTADA Y CONTRAPORTADA
GENTE EN LOS PATIOS DE UN MULTIFAMILIAR EN LA UNIDAD SANTA FE DEL IMSS.
Foto: Casasola, 1957. Reproducción autorizada por el INAH, SINAFO Núm. de Inv. 297562

estado socialista, y otros hablan de ellas como una oportunidad más para la corrupción y el tráfico de influencias, mediante la asignación discrecional de casas y departamentos.⁵ A pesar de sus diferencias, todas estas visiones sugieren que las unidades del IMSS eran más que viviendas. Se trataba de conjuntos íntimamente ligados a los ideales y contradicciones del gobierno mexicano.

Entre 1957 y 1965, el IMSS construyó once “unidades habitacionales y de servicios sociales”. La llamada “número uno”, hoy conocida como Unidad Santa Fe, se encuentra cuatro kilómetros del pueblo fundado 425 años antes por Vasco de Quiroga. La última fue Unidad Manzanillo. Se construyeron además conjuntos en Guaymas, Navojoa, Ciudad Obregón y Ciudad Sahagún. En la Ciudad de México, las unidades del IMSS son Tlanepantla, Legaría, Tlatilco, Narvarte, Ayotla y, como joya de la corona, la Unidad Independencia, cuyo nombre conmemora el 150 aniversario del fin de la dominación española. Cada uno de estos complejos tiene su propia historia. Todos, sin embargo, activaron procesos de transformación social similares a partir de la configuración de sus espacios y mediante las relaciones que propiciaron entre sus habitantes y funcionarios públicos. Tras un proceso de privatización iniciado en los ochenta, el IMSS ya no opera unidades de vivienda. En los antiguos complejos, la memoria de su “época dorada” sigue animando visiones de la historia de México y posicionamientos políticos.

INICIOS. Entre 1956 y 1957, el IMSS estableció 37 Casas de la asegurada en colonias populares de la Ciudad de México.⁶ Se trataba de espacios dedicados a la educación de las mujeres como estrategia para la transformación de las familias mexicanas.⁷ La Unidad Santa Fe está organizada en torno a la Plaza de los héroes, un espacio que congrega sus edificios públicos más importantes: una clínica médica, un teatro y un Centro de seguridad social, antes Casa de la asegurada. Según cuenta Rosario, una de las maestras que inauguraron este espacio en 1957, las mujeres hacían largas filas para las clases de cocina y decenas de niños, al salir de la escuela, caminaban por el jardín central de la Unidad para llegar a la Casa, donde los ayudaban a hacer tareas y participaban en actividades deportivas.

Los lunes se izaba la bandera en la Plaza de los héroes. Los días de las madres y del niño se realizaban festivales, en los que a menudo participaban las esposas de altos funcionarios públicos. En Unidad Santa Fe se implementaron varios programas piloto: en sus primarias se sirvieron por primera vez desayunos escolares y, durante algunos años, médicos de la clínica de la colonia hicieron visitas a las casas para dar seguimiento al desarrollo de los niños. La presencia de las instituciones del estado en las vidas de los habitantes de este y otros complejos era formidable; los cambios en sus vidas fueron drásticos. Muchos vivían antes en vecindades, en “cuartos redondos”. Si bien las unidades compartían ciertas características con las vecindades, como la existencia de lavaderos y tendederos comunes, así como la organización de casas y edificios en torno a patios y andadores, las diferencias eran considerables. En las unidades, los espacios domésticos tenían cuartos asignados para distintas funciones.⁸



MARIO PANI Y LUIS RAMOS CUNNINGHAM
(ARQUITECTOS)
UNIDAD HABITACIONAL SANTA FE”, 1953-1957
Camino Real de Toluca 15, Santa Fe, Ciudad de México.
ALEJANDRO PRIETO POSADA Y JOSÉ MARÍA
GUTIÉRREZ TRUJILLO (ARQUITECTOS)
UNIDAD HABITACIONAL INDEPENDENCIA”, 1959-1960
Boulevard Adolfo López Mateos, Independencia Batán Sur, Ciudad de México.

VIVIENDA DEL IMSS EN TRES TIEMPOS

Por: Pablo Landa

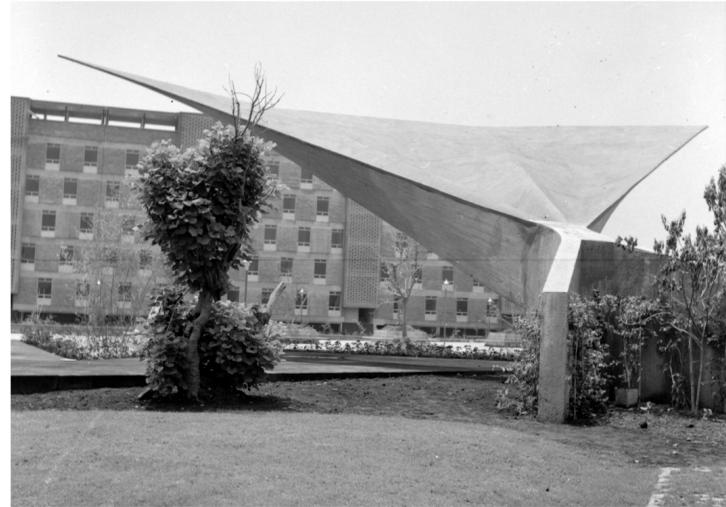
Vasco de Quiroga llegó a la Nueva España en 1531. En ese momento coexistían distintas formas de organización social y política en el continente; los españoles comenzaban apenas a dar forma a las instituciones de la era colonial. Aprovechando la coyuntura, Quiroga emprendió un experimento: compró tierras al poniente de la Ciudad de México, alrededor de un ojo de agua, y estableció el pueblo-hospital de Santa Fe. En este y otros asentamientos que fundó más adelante, Quiroga buscaba implementar la Utopía descrita por Tomás Moro en su libro de 1516. Como espacios a salvo de violencia y explotación, los pueblos exaltarían virtudes de los indios como su desapego de los bienes materiales. Tras abandonar la poligamia y la idolatría, los habitantes de estas comunidades realizarían los ideales de la iglesia primitiva.¹

Según cuenta el arquitecto José María Gutiérrez —coautor, junto con Alejandro Prieto, de la Unidad Independencia— los complejos de vivienda construidos por el IMSS en los años cincuenta y sesenta fueron hechos a imagen y semejanza de los pueblos de Vasco de Quiroga.² Las unidades buscaban resolver las necesidades básicas de sus habitantes y ser ambientes seguros y bellos. Mediante la integración de vivienda económica, escuelas, jardines, y centros sociales, culturales y deportivos, estos complejos contribuirían a la formación de una sociedad ideal. La visión de Gutiérrez —sustentada por publicaciones del IMSS que describen a Quiroga como “precursor de la seguridad social”³— supone que algunos de los proyectos más emblemáticos de la modernidad en México fueron inspirados por las obras de un colonizador español que imaginó que en América, lejos de las prácticas añejas de Europa, se podría restaurar la pureza atribuida a las primeras comunidades cristianas usando la novela filosófica de Moro como guía.

Existen otras versiones sobre las motivaciones detrás de la construcción de las unidades habitacionales del IMSS. Algunos sugieren que su director durante el gobierno de Ruiz Cortines, Antonio Ortiz Mena, las pensaba como estrategia para construir una clase media en México, en el marco de la visión que dio forma al “desarrollo estabilizador”.⁴ Otros imaginaron las unidades como el primer paso en la formación de un



EDIFICIO CON CELOSÍAS EN LA UNIDAD INDEPENDENCIA
Foto: Guillermo Zamora, hacia 1960. UNAM. Archivo de Arquitectura Mexicana y Cultura Visual del siglo XX. Fondo Alejandro Prieto Posada. En proceso de catalogación.



EDIFICIO DE LA UNIDAD HABITACIONAL SANTA FE, VISTA PARCIAL CON PABELLÓN ACÚSTICO
Foto: Casasola, 1957. Reproducción autorizada por el INAH, SINAFO Núm. de Inv. 297590

Los jardines eran amplios y los servicios sociales generosos. Para muchos, mudarse a una unidad del IMSS implicó dejar atrás la pobreza.

Muchos de quienes vivieron en las unidades del IMSS durante sus primeras décadas se reconocen como sujetos privilegiados del estado mexicano. Su idealización del pasado esconde la desorientación que muchos sufrieron al llegar a estos complejos y la violencia que implicó un cambio de vida tan tajante. Doña Laura de Unidad Santa Fe recuerda robos, peleas entre vecinos y mano dura por parte de las autoridades. Recuerda también la soledad que, durante los primeros años, implicaba estar lejos de la ciudad; tardaba dos horas en llegar a su trabajo. Mario recuerda llegar a la Unidad de noche y no encontrar su casa, porque todos los grupos eran iguales, con casas que “no tenían identidad”. Eventualmente, la arquitectura moderna y sus habitantes comenzaron a encontrarse: “Cuando llegamos,” me contó la señora Pacheco, “todo esto estaba muy seco, lleno de polvo. Mi marido se juntó con otros señores de esta manzana para plantar árboles. A la hora de la comida guardaba un pedacito del bolillo que le ponía yo junto a su plato y salía a echárselo a los pájaros. Así se fue llenando de vida nuestra colonia.”

PRIVATIZACIÓN. Originalmente, las viviendas de las unidades del IMSS se ofrecían en renta. En la visión de Mario Pani⁹ y sus contemporáneos, esto permitiría que las familias ocuparan distintos espacios conforme cambiara su configuración. Además, ofrecer la vivienda en renta implicaba una crítica de la propiedad privada. Un estado que ofreciera a sus ciudadanos todo lo que pudieran necesitar eliminaría la compulsión de acumular bienes. Sin embargo, la mayoría de las familias permanecieron en las viviendas que les fueron asignadas originalmente. Como parte de los ajustes motivados por la crisis económica del '82, el presidente Miguel de la Madrid estableció un fideicomiso para vender, a precios simbólicos, las viviendas del IMSS a sus habitantes y transferir la administración de los complejos a juntas de vecinos. El gobierno de las unidades era dispendioso, con decenas de empleados que implementaban un manual de operaciones de más de 300 páginas.

En las unidades se formaron grupos que se resistían a la privatización. Algunos de sus miembros defendían una visión del estado como benefactor que había entrado en crisis; otros simplemente buscaban seguir recibiendo un trato preferencial por parte del gobierno. A pesar de la oposición, la venta de los complejos se consumó. El IMSS mantuvo el control de clínicas médicas, deportivos, teatros y centros de seguridad social, pero abandonó el mantenimiento de viviendas, jardines, calles y otras áreas comunes. En las unidades Santa Fe, Tlalnepantla y Ayotla, los nuevos propietarios de las casas comenzaron a transformarlas. Originalmente tenían todas un piso; hoy tienen hasta cuatro, con fachadas y colores que esconden las líneas modernas de su arquitectura original.¹⁰ En todas las unidades —y más notoriamente en Independencia— grupos de vecinos organizados, a menudo ligados a partidos políticos, ocuparon la posición de poder que antes correspondía al IMSS.

Hoy, los sistemas de gobierno locales en las unidades son variados. Algunas operan como condominios privados. Otras son colonias populares, con servicios municipalizados. En ciertos casos, las responsabilidades que antiguamente asumía el IMSS han sido asumidas por vecinos de un sólo edificio o grupo de casas; las unidades, algunas con más de 2,000 viviendas, difícilmente pueden ser manejadas por un solo equipo de trabajo. Las peleas entre distintos grupos al interior de las unidades —las cuales a menudo versan en torno al pago y uso de cuotas vecinales y de presupuestos públicos— son un modelo a escala de la política nacional. En las juntas de vecinos se manifiesta una desconfianza generalizada en las instituciones y es evidente la fragmentación del poder.

LEGADO. Un ex director del IMSS me comentó en una entrevista que, a mediados del siglo XX, el Instituto era “francamente soviético”. En la Unidad Tlalnepantla, una persona podía cumplir su ciclo de vida completo: nacer en su clínica médica y ser velado en su funeraria. Vivir en la Unidad Independencia era como vivir en un parque de diversiones, con alberca semi-olímpica y un pequeño zoológico. Desde una perspectiva neoliberal, estas prestaciones son excesos. Podemos también interpretarlas como un reconocimiento de que la vivienda no es un fenómeno aislado que pueda atenderse de manera independiente: las unidades del IMSS fueron un intento por pensar la política pública de manera integral. Las ciudades no son la suma de sus casas sino redes de espacios, prácticas y relaciones sociales en las que se entretienen memorias, deseos y aspiraciones.

Hoy, quienes acceden a una vivienda financiada a través de las instituciones del estado se convierten en sujetos del mercado. Al firmar un crédito hipotecario consolidan su posición marginal en términos económicos y territoriales. Los esquemas de financiamiento son muy desfavorables para los trabajadores y las casas, a menudo con baja calidad constructiva, se encuentran lejos de centros laborales y cívicos.¹¹ Por el contrario, al mudarse a las unidades del IMSS, sus beneficiarios dejaron atrás la marginalidad y se convirtieron en protagonistas de la historia nacional. Habitaban viviendas organizadas en torno a espacios cívicos y servicios públicos que funcionarios y periodistas describían como la punta de lanza de una historia de progreso.¹² Si bien el gobierno de México pronto tomó otro curso, las unidades del IMSS formaron personas que hoy participan de manera activa y exigente en la vida pública del país. Los muchos obstáculos que enfrentan estos complejos son evidencia de que la sociedad utópica que soñaron algunos hace medio siglo no logró materializarse; las historias de vida de sus habitantes invitan a creer que soñando se avanza.



EXPLANADA DE LA UNIDAD HABITACIONAL SANTA FE, VISTA PARCIAL CON PABELLÓN ACÚSTICO
Foto: Brehme, hacia 1964. UNAM. Archivo de Arquitectura Mexicana y Cultura Visual del siglo XX. Fondo Alejandro Prieto Posada. En proceso de catalogación.

⁹ Muchos historiadores y filósofos mexicanos del siglo XX estudiaron la figura de Vasco de Quiroga y su relación con el pensamiento de Tomás Moro. Entre ellos se encuentran Silvio Zavala (ver, por ejemplo, “La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España,” en *Recuerdo de Vasco de Quiroga*. Ciudad de México: Porrúa, 1965) y Edmundo O’Gorman (ver, “Santo Tomás Moro y la ‘Utopía’ de Tomás Moro en la Nueva España.” Mexico City: Aicancia, 1937).

¹⁰ Gutiérrez presenta esta versión en el documental *Ciudad Independencia* de Guillermo Amato y Amanda de la Garza (Ciudad de México: Ciudad Ilusoria, 2010).

¹¹ Cárdenas de la Peña, Enrique. *Vasco de Quiroga. Precursor de la seguridad social*. Ciudad de México: IMSS, 1968. Ver también la introducción del *Manual de operación de unidades de vivienda del IMSS*, de 1964.

¹² Después de ser director del IMSS, Ortiz Mena fue Secretario de Hacienda durante dos sexenios. Junto con Rodrigo Gómez, gobernador del Banco de México, promovió el desarrollo económico mediante inversiones públicas, sustitución de importaciones y control de la inflación. Según sus promotores, estas políticas produjeron el “milagro mexicano”. Ver, Antonio Ortiz Mena. *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. Ciudad de México: FCE, 1998.

¹³ Escuché estas y otras versiones de los orígenes de las unidades habitacionales del IMSS en entrevistas con sus habitantes y con antiguos funcionarios públicos durante mi trabajo de campo etnográfico, centrado en la Unidad Santa Fe, entre 2009 y 2012. Los testimonios de habitantes citados más adelante fueron recogidos durante la misma investigación. Agradezco a Fernando González Panzi y a Wilfrido Nava Lara por precisar algunos datos que aparecen en este texto.

¹⁴ Fernando Castro y Castro. *Pensamiento, personas y circunstancias en 30 años de servicios*. Ciudad de México: Bufete de Ediciones, S.A., 1979, p. 390.

¹⁵ *Revista Hoy*, “En la ruta del bienestar. El Instituto Mexicano del Seguro Social cumple una misión elevada de servicio”, 8 de septiembre de 1956.

¹⁶ Además, trabajadoras sociales daban pautas a sus residentes sobre cómo debían habitarlos. Ver, Zócalo. “Viviendas cómodas y bonitas. El IMSS enseñará a los habitantes cómo distribuir su mobiliario para hacer de ellas auténticas preciosidades”, septiembre de 1957.

¹⁷ Ver, Pablo Landa. *Mario Pani, arquitectura en proceso*. Monterrey: Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, 2014, p. 93.

¹⁸ Ver, Onnis Luque. *USF/DF. Unidad Santa Fe, tácticas de apropiación*. Ciudad de México: Ediciones Acapulco, 2013.

¹⁹ La reciente investigación publicada en el *LA Times* (Richard Marosi. “Mexico promised affordable housing for all. Instead it created many rapidly decaying slums”, 26 de noviembre de 2017) evidencia que, a pesar de cambios en el discurso oficial, el gobierno federal ha mantenido las desastrosas políticas de vivienda implementadas durante las últimas décadas, basadas en créditos desequilibrados y, en palabras del arquitecto José María Gutiérrez en una entrevista que le hice en 2010, la ausencia de “una política de uso de suelo para los pobres”.

²⁰ Ver, por ejemplo, Antonio Ortiz Mena. “Una importante obra de habitación colectiva”, en *Arquitectura* no. 59, 1957 y Zócalo. “El trabajador mexicano empieza a disfrutar de una vida mejor, en un ambiente de seguridad integral. Unidad Santa Fe”, septiembre de 1957.

LA UNIDAD SANTA FE, 1953-1957

Por: Lorenzo Rocha

Durante los primeros diez años que siguieron después su fundación, el Instituto Mexicano del Seguro Social concentró todos sus esfuerzos y recursos en la construcción de hospitales. Pero a partir de 1950, siendo director Antonio Ortiz Mena, el Instituto comenzó a ampliar su espectro de servicios para los derechohabientes, lo cual incluyó la construcción de conjuntos habitacionales, instalaciones deportivas y culturales. El objetivo del Instituto fue la procuración del bienestar general de los trabajadores y sus familias, y al mismo tiempo la creación de las condiciones óptimas para su desarrollo físico, mental y social. Simultáneamente con la atención médica, el IMSS se abocó al impulso de programas preventivos de salud, mediante la vivienda, el deporte y la cultura.

El primer conjunto habitacional del IMSS fue en verdad afortunado, ya que para el proyecto fueron convocados dos grandes arquitectos: Mario Pani y Luis Ramos Cunningham. El proyecto, ubicado sobre el camino Real a Toluca, en la delegación Alvaro Obregón al sur de la Ciudad de México, exploró una combinación muy elaborada entre casas bajas y bloques de apartamentos de diversas dimensiones que varían entre cuatro y seis niveles de altura, los cuales se localizan en los circuitos exteriores y centrales, sobre las vialidades vehiculares. El elemento distintivo del conjunto es su centro social, el cual contiene auditorio, gimnasio, escuela, guardería y algunos comercios como la panadería, dado que el conjunto no se encontraba ligado al tejido urbano, sino en un terreno a las afueras de la ciudad. El proyecto también se distingue por su generosidad en cuanto a espacios exteriores exclusivamente peatonales, entre los que se encuentran sus jardines y corredores además de una gran plaza con un pabellón acústico para representaciones teatrales y musicales al aire libre, diseñado por el arquitecto Félix Candela. Sin duda los habitantes del conjunto se encontraron en las condiciones idóneas para el fortalecimiento de sus lazos sociales y su vida en comunidad. A pesar de las sucesivas transformaciones que ha sufrido el conjunto, aún se puede afirmar que se mantienen en buen estado gran parte de sus cualidades arquitectónicas.



LA UNIDAD INDEPENDENCIA

Por: Ramón Vargas Salguero

El Instituto Mexicano del Seguro Social fue instituido en 1943 con la mira de iniciar la solución, entre otras, de dos de las más graves reivindicaciones sociales que de antaño aquejaban al país: dotar de salud y proporcionar vivienda a la masa de trabajadores asalariados en los términos en que había quedado puntualmente estipulado en el texto constitucional de 1917.

La dotación de vivienda no fue abordada de la manera tan apremiante como se hizo con las instalaciones nosocomiales. Ésta tuvo que esperar un poco más, pero ya para los años cincuenta fueron varios los conjuntos habitacionales cuyo proyecto y construcción se llevó a cabo bajo los auspicios del Seguro Social. Fue en estos años que se construyeron los conjuntos habitacionales en Santa Fe (1954-1956) en Narvarte (1954) Tlalnepantla (1954) y Legaria (1954) así como los de Ayotla y Tlatilco (1956-1957) y el conjunto de Magdalena de las Salinas.

Fueron estos antecedentes y otros más, como la experiencia brindada por los multifamiliares Miguel Alemán y Benito Juárez, que fungieron como punteros de este tipo de vivienda, los que hicieron ver la pertinencia de proyectar diversos tipos de departamentos de tal manera que en ellos encontrarán acomodo los distintos tipos de familias que los habitarían. De manera similar se concluyó que esos grandes conjuntos habitacionales precisaban complementarse con los comercios adecuados para proporcionar los satisfactores más requeridos a fin de hacer más expedita la vida cotidiana.

Con estos antecedentes, y otros más, el IMSS clausuró esta década construyendo un conjunto de gran amplitud y altos vuelos, la Unidad Independencia (1959-1960) cuyo proyecto se le encomendó a los arquitectos Alejandro Prieto y José María Gutiérrez. Esta Unidad se ubicó en los terrenos de la antigua hacienda del Batán, en San Jerónimo.

El número de departamentos y la variedad de servicios a los que albergó es una de las características que de manera ostensible lo diferencian de los que lo antecedieron. En efecto, además de las 2,500 habitaciones repartidas en edificios de cuatro o más pisos que fueron distribuidos entreverados con la abundante presencia de árboles y vegetación diversa, contó con un supermercado, tres centros comerciales, una zona de comercios diversos, gimnasio cubierto, juegos de salón, boliches, billar, baños y vestidores, albercas para adultos y para niños, cancha de fútbol, frontenis, canchas de basquetbol y volibol, plaza cívica, oficinas administrativas y de correos, biblioteca, salón de reuniones sociales, teatro cubierto, teatro al aire libre, cine, dos escuelas primarias, centro de seguridad social para el bienestar familiar y clínica con algunas camas.

¿Cuáles fueron otros de los antecedentes que hicieron acto de presencia en la concepción de la Unidad Independencia? Pues nada más ni nada menos que la corriente artística conocida como la Escuela Mexicana de Pintura. En efecto, la modalidad que ésta adoptó con motivo de la construcción de Ciudad Universitaria, fue la de pugnar por la integración plástica. Integración que en la realización cumbre de la Arquitectura de la Revolución alcanzó una de sus magnas presencias, misma que prosiguió en el Centro Médico Nacional (1956) y que en la Unidad Independencia se manifestó en las esculturas de Luis Ortiz Monasterio, los relieves de Federico Cantú y los murales de Eppens.



CASAS DE LA UNIDAD HABITACIONAL “HIDALGO” EN MANZANILLO, COLIMA

Foto: Autor desconocido, hacia 1964. UNAM. Archivo de Arquitectura Mexicana y Cultura Visual del siglo XX. Fondo Alejandro Prieto Posada. En proceso de catalogación.

EDIFICIOS DE DEPARTAMENTOS CON MOSAICOS DE FRANCISCO EPPENS

Foto: Autor desconocido, hacia 1960, publicada en *La Seguridad Social en México. Programa Nacional de Construcciones 1958-1964*, IMSS, 1964.